

jo de la Alta Extremadura, al que Dios dé la gloria merecida y nosotros, la súplica al lector de una oración por su Alma.

RICARDO BECERRO DE BENGOA

## Francisco Belmonte y Romero

El día 12 del pasado mes de Marzo falleció en Madrid el ilustre abogado y muy querido colaborador de ALCÁNTARA, D. Francisco Belmonte y Romero. Su muerte ha sido sentidísima porque el finado, merced a su carácter bondadoso y a su ejemplar caballerosidad, gozaba de general simpatía y estimación entre sus numerosas amistades.

Era hijo de D. Federico Belmonte, ex-gobernador civil y jefe del partido conservador de nuestra provincia, en las postrimerías del siglo XIX y principio de la centuria actual.

Si en el foro ocupó lugar muy elevado, por su profunda formación jurídica y su elocuencia, no fueron menos sobresalientes sus actividades literarias.

Dirigió *Alma Extremeña* y colaboró asiduamente con el seudónimo de *Higinio de Balmaseda*, en la prensa regional.

Poesías suyas como *La Calumnia*, reproducida en las páginas de nuestra revista, merecen puesto de honor en antologías y florilegios nacionales. Tal la inspiración, la elevación de las ideas, el sentimiento y las bellezas de forma que atesora esta composición brillantísima. Así lo hizo notar ya D. Publio Hurtado en su obra *Ayuntamiento y familias cacerenses*.

Belmonte era uno de los hombres de más ingenio que ha conocido Extremadura. Cualidad tan admirable, unida a una sólida cultura y a un trato exquisito y señoril, hizo de nuestro ilustre paisano un conversador sin par. Sus agudezas y donaires, su profundo conocimiento de las personas y de las cosas, su palabra fácil y amena, granjeáronle siempre el interés y la atención de cuantos le conocían y trataban.

Fué Diputado Provincial y Delegado de los Establecimientos Benéficos de Cáceres. Tanto su gestión política, como sus actuaciones al frente de cargos relacionados con la cultura; sus conferencias en Ateneos y centros académicos, y su labor profesional en los estrados de Cáceres y Madrid, estuvieron inspiradas en todo momento, por el saber y la honestidad más ejemplares.

A la viuda del finado, Doña María Teresa Rodríguez Morales, a su hermana Doña Carlota Belmonte, viuda de Cabrera y a su tía y primos los Sres. de Romero, hacemos presente nuestro más sentido pésame.

LA REDACCION

## ANTONIO FLORES MORENO

Bien entrada la noche llegó a Zafra, con la urgencia, esta vez dolorosa, de tener que marchar por la mañana rumbo a Andalucía. Porque en Zafra, su cuna, está la tumba de este gran amigo; el más entusiasta, el más fiel, el más exaltado extremeño que conocí en mi vida. Amaba a la tierra madre con todas las potencias de su alma. Todo lo extremeño—personas y cosas—eran para él virtud viva, esencia gloriosa que no admitían discusión.

En los cuarenta años que vivió en Madrid, actuó siempre como Adelantado voluntario de Extremadura, extraoficialmente, pero con altura y hondura y sacrificio. No hubo extremeño en la capital que, en su presencia, no se sintiera más extremeño todavía. Irradiaba—en contagio confortador—los jugos más ricos de la tierra: su clima florecido, en cordialidades y su entraña robusta de sinceridad.

El sirvió a todos como ninguno le sirvió a él. Su corazón iba detrás de cada uno de los paisanos para mostrarse cuando le necesitara; y en cambio, cuando era su dolor el que podía necesitar consuelo, nos lo ocultaba siempre para evitarnos su amargura... y acaso también por evitarse desengaños conociendo nuestra psicología. Le dolía más el fallo de un paisano que todos sus dolores, y le temblaban las raíces alumbrar la ocasión de ponernos a prueba. Deseaba vernos siempre como nos quería: elevados en cuerpo y alma, prototipos de todas las grandezas. Nos quería tanto que aunó en cada extremeño a toda Extremadura.

La primera casa extremeña que conoció Madrid, a su iniciativa se debió. Y cuando se hundió aquel amor suyo, le costó una enfermedad como si los escombros le cayeran encima.

No hubo escritor ni artista extremeño que llegara a Madrid sediento de gloria, que no encontrara en él su mejor heraldo. Hasta cuando Campón presentó en la capital su pintoresca candidatura a Diputado a Cortes colgando a su ilusorio partido la divisa de «Etiestético», vi a Antonio Flores a su lado en las propagandas callejeras y estrepitosas del gracioso bohemio, dispuesto a defenderle hasta la muerte si llegaba el caso. No pudieron sus razones disuadirle de aquella locura, y él no sabía abandonar a un paisano en trance de riesgo.

Y si Chamizo tuvo flores y versos en su tumba en el primer aniversario de su muerte (ausente su familia de Madrid) fué porque tres

amigos, escultor uno, poetas los otros dos (Antonio uno de éstos) se las llevaron sin preocuparse de la tempestad de nieve que caía sobre la invicta villa. En el crepúsculo fantasmal del cementerio, hundidos los pies en el armiño, helado y azotados los rostros por la ventisca, hizo presencia Extremadura en la tumba de su poeta. Parecía que las almas de los muertos habían descendido aquella noche a descansar sobre las puertas de piedra que guardaban sus cuerpos. Flores estaba lívido como el paisaje. Los amigos oyeron en su corazón el llanto de la tierra lejana. Cuando volvieron, a pie, iban callados para oírse mejor el dolor.

Antonio Flores era poeta. Su musa, Extremadura, su acento el amor. No conozco un solo verso suyo que no fuera entrañable.

Y fué su muerte su último poema. Una enfermedad muy de artistas y poetas había hecho presa en él. La ciencia había anunciado a la familia su gravedad; él lo sabía y se revelaba contra el dictamen. Una de las tardes que lo visité me lo declaró, y no queriendo creer en la sentencia fatal, abandonó el lecho. me cogió del brazo y paseó conmigo por Madrid. A los pocos días marché yo al Norte en viaje de tres meses. A mi regreso me informé de su muerte: Se había obstinado en ir a las fiestas de Zafra, de primeros de Octubre, y en su pueblo natal se sintió resucitado; gozó las fiestas totalmente, con energías, con alegría, como en su juventud. La vispera del día señalado para el regreso a Madrid, al pasar con un amigo por el cementerio le dijo: «Aquí deseo que me entierren cuando muera». Y al siguiente día, tras despedirse jovialmente de todos sus amigos, un acceso de tos, unas gotas de púrpura en el pañuelo y la muerte.

Extremadura no le quiso soltar de sus brazos.

MANUEL DELGADO FERNANDEZ

Zafra, 18-3-53.



## MIRADOR

# CRÓNICA

## GUADALUPE

Con machacona insistencia nos venimos ocupando en nuestra revista de cuanto más o menos directamente se refiere a Guadalupe, yema de Extremadura y símbolo de Hispanidad.

Reciente está la «Crónica» en la que pedíamos «un plan conjunto y definitivo, debidamente dotado de medios económicos; que permitiera de una vez la pronta y completa actualización del Monasterio», y ya esperanzadamente se nos ensancha el ánimo ante las perspectivas favorables que en tal sentido se derivan de las dos visitas oficiales que se han efectuado al histórico y sagrado lugar. Una de ellas la del Director General de Regiones Devastadas, acompañado del Gobernador Civil, que estudiaron la creación de un Centro de Higiene y la rápida instalación de una nueva y protegida red eléctrica en el Monasterio. La otra visita la realizó el Ministro de Educación juntamente con el Director General de Primera Enseñanza, el Director General de Archivos y Bibliotecas y el Arquitecto conservador, y la impresión que recibieron los ilustres visitantes fué una mezcla de asombro y de pena: asombro, rayano en estupor al contemplar las maravillas del Monasterio, y pena, traducida en deseos de actuar, por el estado en que se encuentra todavía. De esta visita puede derivarse, para el porvenir del Monasterio, transcendentales medidas, aparte la repercusión en otros aspectos tales como nuevos edificios para escuelas y erección de una Escuela Local de Artes y Oficios. En Consejo de Ministros se ha tratado de la necesidad y urgencia de acelerar las obras de restauración que se vienen realizando y el informe del propio Sr. Ministro de Educación ha de ser decisiva a este respecto.

Y sin salirnos del tema guadalupano vamos a dar cuenta a nuestros lectores,

muy brevemente, de que el día 26 de Febrero, y bajo la guarda del ilustre mejicano D. Ernesto March, en avión de la Iberia, partió para México la imagen de Nuestra Sra. de Guadalupe, de Extremadura, que la «Asociación de Amigos de Guadalupe» en nombre de toda la región ofrece al pueblo mejicano en correspondencia de la sagrada imagen guadalupana del Tepeyac que el Arzobispo monseñor Luis M.<sup>a</sup> Martínez trajo a las Villuercas. Al solemne y emotivo acto asistieron Don Santos Beguiristain, asesor religioso del Instituto de Cultura Hispánica. el «extremeño de honor» general Rodrigo, directivos del «Hogar Extremeño» en Madrid, así como muchos mejicanos y extremeños.

## ACTIVIDADES ARTÍSTICO - CULTURALES

En Cáceres, y organizado por el Departamento de Seminarios de la Jefatura Provincial del Movimiento, se ha celebrado el IV Ciclo de Conferencias, en el que han intervenido don José M.<sup>a</sup> Butler que versó sobre «Repoblación forestal en Hurdas»; don José Manuel González de Valcárcel acerca de «Restauración del Monasterio de Yuste»; don Domingo Carbonero Bravo se refirió a «Incremento de la riqueza ganadera extremeña»; don Antonio C. Floriano disertó sobre «Castillos de la Alta Extremadura»; don Enrique Pérez Comendador expuso «Meditaciones de un artista extremeño a su paso por el mundo antiguo»; don Rodolfo García de Pablos habló de «La evolución urbanística en tres ciudades monumentales de Extremadura: Cáceres, Plasencia y Trujillo»; don Francisco Hernández Pacheco, lo hizo sobre «El suelo de la Alta Extremadura»; don Manuel García Matos, disertó acerca de «La canción, la danza y los instrumentos populares de la Alta Extremadura»; y don Ismael Roso de Luna trató de «La aventura de un ingeniero extremeño en Africa del Sur».